

# Los hijos de la noche

## NADAL SUAU

▣ No es casual que el título de esta novela, 'La noche del Diablo', remita al género del terror gótico; ni que Miguel Dalmau declare, en los agradecimientos, haberla escrito al paso sinfónico de Wojciech Kilar, autor de una banda sonora perturbadora, la del 'Drácula' de Coppola. Todo esto nos acerca a una clave del libro: El Vampiro, una criatura seductora que sólo se sacia en la sangre y el sexo. Sí, 'La noche del Diablo' trata la Guerra Civil en Mallorca, pero su naturaleza es la de las fábulas más oscuras.

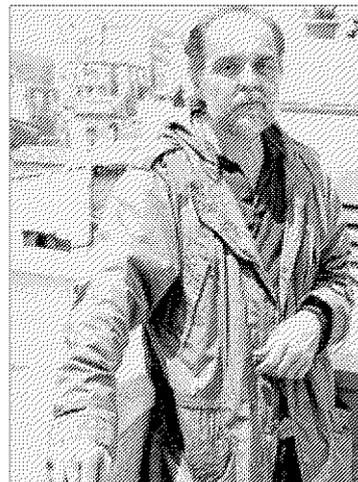
Se ha producido el Alzamiento. Julián Alcover, joven sacerdote, es requerido por los capostotes locales de Falange para convertirse en el acompañante de un recién llegado: Arconovaldo Bonacorsi, también conocido como el Conde Rossi. Un italiano que se sirve del delirio fascista para liberar su naturaleza de semental cruel, salvaje, nihilista. Rossi llega a la isla para vencer a los rojos, pero en esta novela de ritmo enérgico, pronto deviene una figura legendaria, un ser claramente mefistofélico, brillante en su maldad.

¿He dicho Vampiro? El joven Rossi, nos explica el narrador, cortó la garganta de un gorrión con su navaja, vio brotar la sangre, «mojó con ella la punta de su lengua». Y luego se nos aclara: «Aquel día Arconovaldo Bonacorsi se puso la máscara por primera vez». ¿He dicho terror gótico? Mientras se

cierra el fijador del cuello, Alcover (ese Renfield dominado por un miedo teológico a la modernidad) distingue la imagen del conde reflejada en el cristal, «con la misma intensidad que percibía su presencia a mi espalda». Terror: «por un instante me sentí atrapado entre dos fuegos, o peor aún, entre dos expresiones inquietantes del mismo demonio que me había poseído el alma».

En los intersticios de esta novela está Joseph Conrad, desde luego, puesto que Rossi y sus dragones de la muerte se entregan al Mal con la misma mirada febril de Kurtz en Corazón de tinieblas —o más bien en 'Apocalypse Now', ya que Coppola no me parece una referencia nada trivial. 'La noche del Diablo' se lee al galope, cada página nos reserva un nuevo acontecimiento, un dato relevante, una estampa de conseguida crudeza.

Sólo por citar los dos momentos más terroríficos, asistimos a una violación feudal o a un paseo triunfal de Rossi y sus huestes por la calle «republicana» de un pequeño pueblo del Pla. Esta última escena sintetiza tanto la Guerra Civil como la posguerra: todas las casas cerradas a cal y canto, sus moradoras (sólo quedan mujeres y niños) manteniendo un silencio angustioso y oculto... De pronto, el sanguinario falangista Emilio Lozano grita: «¡Viva el Conde Rossi! ¡Arriba Española!», y docenas de banderas nacionales se desplie-



Miguel Dalmau

gan en las fachadas.

El miedo. Esta es una novela sobre el miedo; y sobre el Mal, claro, cuyo poder de seducción imanta al narrador con una intensidad llamativa. 'La noche del Diablo' se desarrolla por acumulación más que por disección: desquiciada espiral de acontecimientos, Dalmau muestra gran empeño en dar fe de

MIGUEL DALMAU  
© ANAGRAMA-2009  
'La noche del diablo'

Arconovaldo Bonacorsi, conocido como el Conde Rossi, en Mallorca durante la guerra civil

cada noticia que ha rescatado en su investigación. Sin duda, el libro debe estar muy bien documentado en cada dato que presenta.

Pero estamos ante una novela, y la construcción psicológica (yo diría, incluso, icónica) de los personajes, así como el encadenamiento de los hechos, responden a arquetipos antiguos, incluido el de la Bestia acosando a la Bella, una jovencita de la aristocracia local que parece la Mina Harker de este relato.

Por otra parte, para el lector mallorquín este volumen supone una nueva oportunidad de debatir sobre la capacidad de penetración foránea en el código de comportamiento isleño. Con una fuerza que reside más en el ritmo que en su estilo (funcional), 'La noche del Diablo' es un libro ambicioso que se gana nuestro respeto.